

EL INMORTAL

Nicolás Pérez Ramírez / Ciencias Políticas y Sociales.

el tiempo es sencillamente la medida de duración de los cambios que sufren los procesos existentes y, por tanto, la aceleración o el retardamiento de su ritmo se encuentra determinado por las interacciones entre los procesos y la velocidad de su movimiento relativo. *Dialéctica de la física*: ELI DE GORTARI.

Año 6691, las leyes del movimiento y de la velocidad han sido dominadas. Podemos en cualquier momento detener la rotación de nuestro planeta o de Marte, de Loentón, de Marcón; tenemos los vehículos de comunicación más rápidos de los universos existentes; en sólo dos micrasegundos estamos en Venus, para llegar a Marcón en 30.

Funcionan 100 satélites artificiales para dar luz a toda la Tierra durante las 24 horas, hemos conocido nuevos mecanismos para dotar de energía a la Tierra y a los planetas habitados por nosotros para prevenir el día en que el Sol no emane más calor y hubiese el peligro de perecer.

¿Pero qué ha pasado con los humanos? ¿Han sido descuidados espiritual e intelectualmente, y su cultura ha decaído en el aspecto humanístico? La técnica ha sido enaltecida y los hombres olvidados. La vida nuestra se ha prolongado hasta vencer la muerte.

¡Somos inmortales!

Tenemos poblados varios universos con sus planetas y aún quedan muchos por habitar. No tenemos problema de sobrepoblación.

Nuestro problema es, ahora que todos somos inmortales: "nadie muere". Las manifestaciones y formas de evadir la vida son controladas. La muerte está vencida.

La categoría tiempo no existe, las teorías del espacio-tiempo no existen, han sido superadas.

Necesitamos alimentarnos de conocimientos porque toda la humanidad desea morir y se desespera de no poder realizar lo que desea.

Ciertos hombres manejan todo: la política, la educación, la milicia, todo, todo; y por medios cibernéticos, no humanos.

Todo intento de muerte es castigado con una vida más prolongada y monótona. Los mecanismos "científicos" logran dominar todo intento de muerte, por original que éste sea.

En las ciudades translúcidas todo es orden, quietud, pasividad, estatismo; en una palabra, me causa horror. A todos nos provoca espanto este



ritmo de existencia. Deseamos descansar, queremos morir. Pedimos no vivir así, miles y miles de años, de aquí para allá. Las teorías que iban a salvar a la humanidad han sido arrasadas por la "técnica científica"; el idealismo, el positivismo, el materialismo, el cristianismo, el budismo, el conductismo, todas han quedado en el papel; en una palabra, en la historia.

Los miembros de mi familia son más o menos 1,789, de ellos mil setecientos desean fervientemente morir, a otros les da igual, y los demás se sienten a gusto con esta vida que llevan de robots.

¡Se ha prohibido todo tipo de literatura! Se puede leer sólo técnica. ¡La literatura es disolvente! Nos ha dicho el órgano de control.

Nuestra educación se basa en la matemática, en la física, en la química, en la cuántica, en la atómica, en la cibernética; desconocemos lo que hay escrito sobre novela, teatro, ensayo literario, el mismo cuento de creación está legado al olvido. ¡Qué cuadro tan terrible se presenta para el que vive en nuestro tiempo!

La felicidad no ha llegado a nosotros, nos sentimos tan frustrados, exigimos que se nos abran todos los campos del conocimiento.

Que se nos deje de utilizar para conquistar otros universos y otras técnicas, y otros medios "científicos", y otros métodos, y otras teorías; que utilicen los conocimientos para conquistar al hombre.

Las máquinas que nos controlan están tan limitadas que no es posible que resuelvan los problemas que se nos plantean. Estamos en las manos de las máquinas, y de las máquinas de las máquinas y de los cerebros de las máquinas.

Esta inmortalidad a la que hemos llegado y que soñaron nuestros antepasados no se la deseo a nadie, es tan aburrida, tan degradante, tan inhumana. Deseo los tiempos pasados en los que los problemas eran de otra índole. Eran más trascendentes indudablemente.

En esta época —año de 6691— la inmortalidad es un castigo.

Deseo morir, como sea, pero salir de esta situación.

Morir sólo deseo.